

ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO
(C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)

DOS POESÍAS

EL JUICIO DE DIOS

(LEYENDA HISTÓRICA)

EN EL CAMPO

(EPÍSTOLA)

Laureadas con el Premio de Honor y el segundo premio
en los Juegos Florales celebrados
por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza el 17 Octubre del corriente año.



TARRAGONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE P. ARÍS É HIJO

1896

Pya 625-n-13781

DOS POESÍAS



ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO

(C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)

DOS POESÍAS

EL JUICIO DE DIOS

(LEYENDA HISTÓRICA)

EN EL CAMPO

(EPÍSTOLA)

Laureadas con el Premio de Honor y el segundo premio
— en los Juegos Florales celebrados
por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza el 17 Octubre del corriente año.



TARRAGONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. ARÍS É HIJO

1896

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

AL ECXMO. É ILMO. SR.

D. Segismundo Moret y Prendergast,

Ex-Ministro de Fomento, Diputado á Cortes,
Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden
de Carlos III, etc., etc.

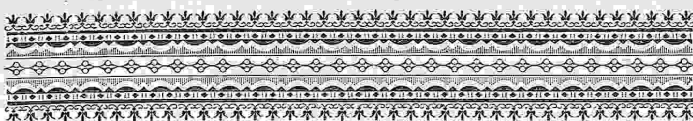
Al tratar de imprimir las dos composiciones El Juicio de Dios y En el campo, laureadas con el Premio de Honor y el segundo premio en los JUEGOS FLORALES de Zaragoza, por V. E. presididos y honrados, muéceme el doble sentimiento de la gratitud y de la admiración á ofrecerle la dedicatoria de aquellos modestísimos trabajos, tan benévola y por V. E. enaltecidos con los elogios de su arrebatadora elocuencia.

Dígnese V. E. aceptarlos, siquiera como recuerdo de aquella brillante fiesta literaria, en que un pueblo ilustrado, noble y entusiasta le demostró cuanto le quiere y hasta qué punto admira las generosidades de su corazón y las grandezas de su talento.

Y sea también esta dedicatoria, testimonio cierto de la consideración y afecto que le consagra su más ferviente admirador

C. L. B. L. M.

Angel del Arco



EL JUICIO DE DIOS

LEYENDA HISTÓRICA

Patria, Fides, Amor.

I

En la torre de Comares
de pechos á una ventana,
vertiendo lágrimas tristes
está la hermosa Zoraida.
El corazón dolorido,
llena de inquietud el alma,
deja escapar de sus labios
melancólicas palabras:
—¡De qué sirve á mí albedrío
ser hermosa y ser sultana,
si por menguadas traiciones
tengo que pechar esclava!
Ya la Corte menosprecia
mi nombre; el rey me rechaza,
y me acusan los Zegríes
de adúltera y de malvada. (1)
De hoy en diez días EL JUICIO
DE DIOS será en Bibarrambla;

no faltará quien me acuse. ...
todos quieren mi desgracia!
Y no habiendo en este plazo
quien defienda con la espada
en lucha con los Zegríes
de mi honor la torpe mancha,
creerán cierto mi delito
y moriré deshonrada,
si una mano justiciera
no acude á tiempo y me salva.
Nada espero de los moros,
nada espero de mi raza;
que al ver cierta mi desdicha
nadie se ofrece á ampararla.
Pero si aquí me desoyen;
si todos mi ruína labran,
yo acudiré con mis súplicas
á los cristianos monarcas.
Allí hay caudillos ilustres
de hidalguía acreditada,
que no dejarán que muera
siendo inocente una dama.
Yo les mandaré mis letras,
yo les pediré su gracia,
y si acuden á salvarme
juro á su Dios ser cristiana.
Y diciendo aquestas frases
secó Zoraida sus lágrimas,
fortalecido su espíritu
por un rayo de esperanza.

II

La mano puesta en la pluma,
pero en Dios la confianza,
así medita la reina
los conceptos de una carta:
"A vos, el rey de Castilla,
de Aragón y de Navarra,

el de las nobles mercedes,
el de las grandes hazañas:
La dama más afligida,
la reina más desolada,
desde Granada os saluda
lentos los ojos de lágrimas.
Sabed, noble soberano,
que el rey, sin razón fundada,
háme condenado á muerte
tomando injusta venganza.
Se me acusa de adulterio
y de que apoyo la causa
de los traidores del trono,
cometiendo acción menguada.
Puesta en Alá la conciencia,
como reina y como dama
os juro, señor, que soy
digna, inocente y honrada.
De hoy en diez días mi suerte
se juzgará en Bibarrambla;
cuatro Zegríes me acusan,
y nadie, señor, me ampara.
Por esto, buen rey, acudo
llorosa y atribulada
á vuestra noble clemencia,
bien segura de alcanzarla.
En vos mi esperanza pongo,
que vuestro poder me valga,
y así será vuestra sierva
la desdichada—*Zoraida.*»
Y poniendo el sobrescrito
llamó en secreto á una esclava,
y le dió sus instrucciones
entregándole la carta.

III

Delante de sí reunidos
tiene el noble don Fernando

á sus bravos capitanes,
palaciegos y prelados.
Que importa tener Concejo
sobre un hecho bien estraño,
que el monarca les expone
de aquesta manera hablando:
—Por medio de un mensajero,
hoy ha llegado á mis manos
una carta de Granada,
que Rui Diaz de Montalvo,
mi intérprete, me ha leído
con asombro extraordinario.
Atended que va á leéros la;
poned en ella cuidado,
que cumple tomar acuerdo
después de juzgar el caso.—
Aquí leyóles Rui Diaz,
sus conceptos aclarando,
la epístola de Zoraida
que atentamente escucharon.
Terminada su lectura
el rey volvió á interrogarlos:
—Espero que, como es justo,
al llamamiento acudamos,
que los buenos caballeros
se prueban en tales casos.—
—Razón tiene vuestra Alteza;—
dijo en esto fray Hernando
de Talavera—yo juzgo
que será acuerdo sobrado
mandar al rey granadino
un mensaje extraordinario;
y con cubierta amenaza
pedirle, por decontado,
la libertad de la reina
y su perdón inmediato.—
—Perdonad, Padre,—objetó
el noble duque de Arcos;—
bien se alcanza que no habéis

temple, ni fe de soldado.
Docto la ciencia vos fizo
y hallasteis en libros rancios
cien verdades y sentencias
de doctores y de sabios.
Bien vos cuadra la cogulla,
mas facéis mal diplomático
queriendo dar á la pluma
lo que es obra de las manos.
Soy de opinión, aunque el voto
de su Alteza respetando,
que pues la reina se salva,
según afirma el despacho,
venciendo á cuatro Zegríes,
que son los que la acusaron,
vayan cuatro caballeros
á disputarles el campo
y salven á la sultana
venciendo á los mahometanos!
—¡Muy bien!—dijeron al punto
Chacón, Pulgar y otros bravos.
—Procedamos con cordura—
advirtióles don Fernando;—
vuestro plan, si bien es noble,
paréceme temerario;
y tengo por más discreta
la opinión de fray Hernando,
que el resultado asegura
sin riesgos aventurados.
Hoy mismo redactará
la carta mi secretario;
y don Juan Chacón se encarga,
pues que le nombro enviado,
de entregarla en el Alhambra
al rey moro en propia mano.—
Con esto salieron todos
el Concejo terminado,
mal ocultando el despecho
el bravo duque de Arcos.

IV

A la Alhambra con gran prisa
llega la nobleza mora,
que el monarca Abú-Abdelí
á Concejo la convoca.
Cuando la tuvo reunida,
el rey con mirada torva
y reprimiendo el enojo
les habló de aquesta forma:
—Del monarca castellano
que Alá proteja en buen hora,
ha llegado una misiva
por demás dura y lacónica.
En ella, mal encubriendo
amenazas rencorosas,
demanda el rey de Castilla
libertad segura y pronta
para la reina Zoraida,
pues él su inocencia abona.
El señor embajador
cuya presencia nos honra,
espera que se decida
esta contienda enojosa.—
—Paréceme—dijo un viejo
Alfaquí,—que es deshonrosa
la intervención de Castilla
en litigio de esta monta.
Apesar de todo, diera
mi opinión satisfactoria,
á no encubrir amenazas
esa demanda orgullosa!—
—Opino del propio modo,—
dijeron á un tiempo todas
las personas convocadas,
sinó es don Juan que se enfosca.
—Ya lo oís, noble emisario,
el rey dijo con voz ronca;

mis consejeros rechazan
por humillante é impropia
la intervención de los reyes
en cuestión que solo toca
á la divina justicia
resolver, y nunca á otra.
Decid al rey don Fernando
que sus amenazas locas
no hacen temblar en mi frente
la bien ceñida corona,
y puesto que libre quiere
á la sultana traidora,
mande buenos caballeros
para mantener su honra!—
—¡Guerreros tiene Castilla
que vendrán por la victoria!—
dijo alzándose violento
don Juan con voz imperiosa.
¡No es de nobles caballeros
que de galantes blasonan,
sobre una reina vencida
lanzar manchas que deshonran.
Que aún barruntando su culpa,
al buen caballero toca
defenderla, por ser dama
que pide amparo homildosa.
Al rey de Castilla llevo
tu decisión categórica;
pero ¡ay de tí, si los reyes
este desaire te cobran!—
Y saludando al Concejo
con mirada desdeñosa,
cruzó don Juan, del palacio
las arabescas alfombras.

V

Era el día designado
por los mahometanos jueces

para practicar la prueba
que decidía la suerte
de la afligida Zoraida,
que el instante espera y teme.
La plaza de Bibarrambla
ya rebosaba de gente,
que impresionada se agita
y se oprime y se revuelve,
como las olas inquietas
de un golfo, que se estremecen
impelidas por el viento
que sopla rudo y potente.
El rey, la corte, los nobles,
los Zegríes y Gomeles,
Venegas y Abencerrajes,
Mazas, Zaides y Alabeces,
con sus marlotas azules,
sus turbantes y bonetes,
en bigarrado conjunto
pasan, cruzan, corren, vuelven
y van llenando el recinto
con desconcierto creciente.
Sobre elevado cadalso
que gruesa escolta defiende,
la triste reina Zoraida
resignada, grande, fuerte,
alzando al cielo los ojos
espera el acto solemne.
Y en el centro de la plaza
que forma extenso palenque,
se ven los cuatro Zegríes
refrenando sus corceles.
Ya ha lanzado el pregonero
su reto al viento tres veces
sin que los competidores
en el campo se presenten;
y ya la triste Zoraida
tanto la esperanza pierde,
que de sus lánguidos ojos

raudal de lágrimas vierte.
Ya intentaban los Zegríes
retirarse diligentes,
animosos de que nadie
á sus retos acudiese,
cuando resonó en la Vega
un clarín sonoro y fuerte,
á cuyo toque avanzaban
cuatro arrogantes ginetes.
Visten marlotas vaqueras,
y moriscos alquiceles,
y turbantes recamados,
y bruñidos capacetes;
y flotan en las cimeras
plumajes tan diferentes,
que casan gules y rojos,
violados, blancos y verdes.
Lujosas las cimitarras,
las corazas relucientes,
en los estribos las picas,
embrazados los broqueles....
vienen diciendo á las claras
que son nobles y valientes,
de alguna tribu morisca
quizás poderosos jefes.
Llegados á Bibarrambla
hacen una reverente
inclinación á la reina,
que de asombro se estremece;
y en arábigo lenguaje
su defensa le prometen,
que ella acepta agradecida
porque el secreto comprende.
Puestas en ristre las lanzas
dan espuela á los corceles
y de un salto se colocan
de los Zegríes enfrente;
y mirándose iracundos
como tigres se acometen,

saltando rotas las picas
al encuentro prepotente.
Después de fieros ataques
y formidables reveses,
que arrancan chispas de fuego
de escudos y capacetes,
caen al suelo moribundos
tres de aquellos combatientes,
que son tres de los Zegríes,
los menos bravos y fuertes.
Se apartan los que vencieron,
y quedan en el palenque
solo dos mantenedores
soberbios, grandes, rugientes,
que ya quebradas las lanzas,
sin cascos y sin arneses,
se buscan con los aceros
como leones la muerte.
Nunca se vió en Bibarrambla
un paladín más valiente
que aquel campeón hidalgo
que á la sultana defiende.
—¡Ríndete!—grita el Zegrí
que poderoso arremete.
—¡Rendirme!... el duque de Arcos
no rinde cobardemente
su valor ante un villano
calumniador; hiere fuerte,
que vá á decirte mi acero
como el honor se mantiene!—
Y descargando furioso
un recio tajo en la frente
del Zegrí, lanzóle á tierra
mudo, sin fuerzas, inerte.
Y el pueblo que vé rendido
al vil agareno, siente
indescriptible entusiasmo
y se empuja y se revuelve,
rompiendo en voces de júbilo

que el ancho espacio ensordecen.

.
Victoriosos, aguerridos,
avanzando diligentes
los hidalgos defensores
ante el sultán comparecen;
y á sus ruegos se declara
que Zoraida es inocente,
porque así, según la prueba,
Alá supremo lo quiere.
Y haciendo luego á la reina
acatamiento solemne,
de pié sobre los estribos,
erguidas las nobles frentes,
dejan la plaza aclamados
de un tropel que los envuelve
y seguir en vano intenta
el trote de sus corceles.

VI

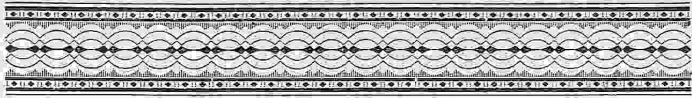
No eran pasados tres días
de aquel heroico suceso,
cuando en los reales cristianos
se presentó un mensajero
que en nombre de la Sultana
entregó al monarca un pliego.
En el mostraba la mora
su eterno agradecimiento
por la bizarra defensa
de los nobles caballeros,
y á la par ratificaba
el solemne juramento
de abrazar el cristianismo,
de este modo concluyendo:
"La Religión que en sí tiene
tan valerosos guerreros,
caballeros tan leales,
paladines tan discretos,

debe ser más noble y santa
y de más altos preceptos
que la que yo he profesado,
de la que abjuro y reniego.
Cuando me juzgue instruída
de sus santos mandamientos,
juro hacerme religiosa
de un cristiano monasterio!„
Y el católico Fernando
conocedor de aquel hecho
con que los cuatro caudillos
su piedad ennoblecieron,
antes que darles castigos
los colmó de privilegios,
para que empresas tan altas
fuesen de todos ejemplo. (2)

VII

Cuando los Reyes Católicos
fueron dueños de Granada,
poniendo cima á la empresa
de reconquistar la patria;
y sobre los altos muros
de la poderosa Alhambra
flotó la gloriosa enseña
de las católicas armas;
doña Isabel de Castilla
siempre prudente y cristiana
fundó en ella un Monasterio
que aún firme sus muros alza. (3)
Y abrazando el cristianismo
en él profesó Zoraida,
que fué llamada en el mundo
doña Isabel de Granada.





EN EL CAMPO

EPÍSTOLA

«Beatus ille qui procul negotiis....»

(HORACIO.)

Desde esta soledad, querido amigo,
en que á mi gusto vivo retirado
sin temor que me asalte, ni enemigo,
quisiera describirte sosegado
las dulces, apacibles impresiones
que goza el corazón entusiasmado.

¡Bendita soledad! ¡Qué de emociones
brotan aquí del alma lacerada
lejos de la ciudad y sus pasiones!

Esta vida tranquila, descansada,
convida á meditar. A veces tiendo
sobre el presente inquieta la mirada,
escudriñar sus páginas pretendo,
y á través de la sombra que lo escuda
hallo un arcano impenetrable, horrendo.

¡Ay! entonces asáltame la duda
que pretende ofuscar la inteligencia
antes que al alma la razón acuda.

Pienso y me asombro: llamo á mi conciencia,
y ella vacila con temor prudente;
busco el saber, y falta la experiencia....

Y dejándome en alas de la mente,
miro cruzar un mundo de visiones
en procesión fantástica creciente.

Ebrias de orgullo veo á las pasiones
en brazos del placer y de la orgía
destruyendo las santas afecciones.

Observo con horror la hipocresía
presentarse frenética ante el mundo;
trocando la virtud en osadía.

La avaricia con labio pudibundo
matando el corazón; el ateismo,
la triunfante impiedad y el vicio inundo,
lanzando al hombre por fatal abismo
y abatiendo la fe y el sentimiento
con el torpe, falaz materialismo.

Contemplo al mundo, de placer sediento,
hollando, por llegar á donde aspira,
la lealtad, la nobleza y el talento.

Observo á la inocencia que suspira
por el vicio rastrero deshonrada,
con el aplauso que su triunfo admira.

La santa caridad miro alejada
del corazón cristiano, y la justicia
por el noble señor menospreciada....

Y en tanto sonriente la malicia
cruza en carrozas de valor sin cuento,
agotando del mundo la delicia....

Y cuando hallar la solución intento
de este profundo, tenebroso arcano,
es cuando el soplo de la duda siento.

¿Por qué ha de permitir la excelsa mano
de Dios omnipotente, justo y bueno,
que así se manche el corazón humano?

¿Por qué rompiendo la impiedad su freno
se hermana con el vicio vergonzoso
y la virtud arrastran por el cieno?

¿A dónde vá con paso licencioso
la sociedad, del vértigo impelida,
como huracán que rueda impetuoso?

¿Será acaso que Dios, fuente de vida,
viendo que el hombre así se desenfrena
aparta de él su mano bendecida?

¿Por desgracia será que le condena
á morir sin perdón como un precito
por quebrantar lo que su ley ordena?

¿Acaso su poder grande, infinito,
viendo que nada nuestros vicios doma
nos dá por expiación nuestro delito?

¿Será que el viejo mundo se desploma
minado por el vicio dominante,
como se hundió la prepotente Roma?

¿Será que rueda ciego, delirante,
destinado á morir entre la orgía
como muere la impúdica bacante,
entonando cantares de alegría?

¡Ay! cuánta lucha el corazón presiente
entre la fe, el error y la falsía!

Cansados de luchar inútilmente
á espaldas de la Cruz que nos hermana,
rodaremos al fin por la pendiente

de eterna perdición, quizás cercana:
solo puede salvarnos de esta ruína

la santa fe, la Religión cristiana,

única redención del que camina
sin rumbo cierto entre el horrendo vicio
que todo lo avasalla y lo domina.

.

Vente á mi lado y gozarás propicio,
¡oh! fiel amigo, de la dulce vida
que aquí nos brinda honesto beneficio.

La blanca miel, del rico apetecida,
te ofrecerá dulcísima colmena
con notable artificio construída.

Gigante parra que el Otoño llena
su fresca sabia te dará en racimos
cuando disfrutes de su sombra amena.

Verás la santa paz en que vivimos

sin zozobras, sin penas, sin engaño,
sin el temor que en la ciudad sentimos.

De cabras y de ovejas un rebaño
tengo cuantioso, que de leche y queso
cena abundante te dará sin daño.

Tierno manjar que halague sin exceso
hallarás en los blancos corderillos
que ya retozan entre el heno espeso,
y en los pardos y rojos cabritillos
adobados por mano de pastores
con ramos de cantuesos y tomillos.

Las viejas cepas te darán licores
tornados por el tiempo en rancios vinos,
del rico moscatel competidores;

y alegrarán las aves con sus trinos
las placenteras horas de tu sueño
al despuntar los rayos matutinos.

Todos aquí te mirarán sin ceño;
que esta gente, aunque rústica y sencilla,
dá la amistad con generoso empeño.

Aquí todo es frugal, en todo brilla
la franqueza del rústico estimada;
nadie la fe ni la verdad mancilla:

Calma apacible, gente confiada
sin ruín engaño, ni falaz intento,
que no vive envidiosa, ni envidiada.

Todo, amigo, es aquí paz y contento:
las mañanas, las noches silenciosas,
bellezas para mí tienen sin cuento.

Nacen las alboradas deliciosas
rompiéndose la luz en mil cambiantes;
abren sus rojos pétalos las rosas;

despiertan los parleros habitantes
de los vecinos bosques; el labriego
unce al pesado yugo los rumiantes,
y á sus rudas faenas sale luego
tranquilo, sin afanes, descuidado,
dichoso de gozar este sosiego.

Allá escucho el balido del ganado

que ya el pastor á las laderas guía,
aquí del ave el cántico preciado;

Y coronando el cuadro de poesía
allá el sol se destaca por Oriente
derramando torrentes de alegría.

¡Bendita soledad! El alma siente
grato placer desde que en ella vivo:
deja el bullicio y á mi lado vente.

Las dulces emociones que recibo
alimentan mejor mi fantasía;
aquí con más inspiración escribo.

Aquí inunda mi pecho la alegría:
aquí sentado en rústica glorieta,
tosco palacio de la mente mía,
sueña mejor el alma del poeta
viendo cruzar de noche entre el ramaje
la blanca luna, brilladora, inquieta,
envuelta por girones de celaje
como un broche de perlas refulgente
entre blondas finísimas de encaje.

Allá, al lejos, destácase la frente
de la Nevada Sierra, semejando
un coloso de plata reluciente;

y en derredor el aura murmurando
deja escuchar estrañas melodías
las hojas de los árboles besando....

Todo es sublime: gratas armonías,
mares de luz, honestas distracciones,
que hacen más bellos los hermosos días.

¡Bendita soledad! Tus emociones
curan mis penas aliviando el alma!
¡Quiera el cielo que ensaye mis canciones
siempre al arrullo de tu dulce calma!



NOTAS

(1) **De adúltera y de malvada.**—Para mejor inteligencia de esta parte de mi leyenda, bueno será referir ligeramente la tradición relativa á la infidelidad de la sultana Zoraida, tradición conocida en las crónicas de Granada con el título de *El ciprés del Generalife*. Refiere dicha leyenda, que sospechando el rey moro de Granada que su esposa no solo andaba en tratos con los caballeros Abencerrajes para destronarle, sinó que tenia entrevistas nocturnas en los jardines del Generalife con uno de los principales caudillos de la conspiración, expió á Zoraida tan asiduamente que una noche logró sorprenderla en amigable coloquio con un caballero Abencerraje, escudados por el recio tronco de un ciprés secular que en el jardín crecía y aún se conserva. La sultana fué encarcelada, pero su cómplice pudo escapar; y ciego de ira el soberano convocó á palacio á los principales Abencerrajes y les hizo degollar según iban entrando en una de las cámaras. Esta venganza ha dado ocasión á numerosas leyendas, en que han lucido su ingenio excelentes escritores, creyendo muchos que la sultana fué inocente, y que se trató de una invención del rey para aniquilar á los poderosos Abencerrajes.

(2) **Fuesen de todos ejemplo.**—Los cuatro caballeros que, según la tradición, llevaron á cabo esta temeraria hazaña, fueron Don Rodrigo Ponce de León, marqués y duque de Cádiz, conde de Arcos, á quien los cronistas llaman duque de Arcos, si bien este título no lo usó Don Rodrigo, sinó su nieto, por gracia de los Reyes Católicos; Don Juan Chacón, Comendador de la Orden de Santiago, Mayordomo de la Reina Católica y Adelantado de la frontera de Murcia; Don Alonso Fernández de Córdoba, Señor de Aguilar; y Don Diego Fernández de Córdoba, Señor de Lucena y Alcaide de los Donceles.

(3) **Que aun firme sus!muros alza.**—El monasterio fundado por la Reina Católica, donde profesó la sultana Zoraida, es el de Santa Isabel la Real, situado en el barrio morisco del Albaicín, de Granada. Fué una construcción suntuosísima, que aun conserva adornos arabescos y numerosos detalles arquitectónicos de estilo mudejar, restos de su primitiva grandeza.



OBRAS DEL MISMO AUTOR



- Hojas y Flores*, poesías, 1 tomo.—Granada, 1884.
Andrea, novela.—Granada, 1886.
La algarada de Lucena, leyenda histórica.—Málaga, 1886.
Conciliación, poema, (segunda edición).—Granada, 1887.
La Reconquista de Málaga, canto épico.—Granada, 1888.
Romancero de Granada.—Granada, 1889.
Los peritos caligrafos y el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en los Tribunales de Justicia.—Granada, 1890.
Apuntes biográficos de artistas granadinos de los siglos XVI al XIX.—Granada, 1890.
Estudio biográfico del Cardenal Belluga, premiado en el Certamen científico literario celebrado en Murcia en 1891.
Juana la Violetera, novela.—Granada, 1892.
Solo para hombres, comedia en un acto.—Madrid, 1892.
Lope de Vega, su vida y sus obras.—Granada, 1893.
Totum revolutum, artículos y poesías.—Granada, 1893.
Siluetas granadinas. (Biografías de escritores ilustres de Granada.) Tomo I.—Granada, 1893.
El Rey mártir, leyenda histórica.—Granada, 1894.
Estudios de Arqueología.—Tarragona, 1894.
Escritores granadinos que se han ocupado de la historia y descripción del Mogreb; sus biografías y mérito de sus obras.—Obra aprobada por el primer Congreso español de Africanistas é inserta en el volumen de las *Actas y memorias* del referido Congreso.—Granada, 1894.
Estudio biográfico-bibliográfico del insigne canonista Fr. Pedro Murillo Velarde. Laureado con el primer premio, ofrecido por S. M. la Reina Regente, en el Certamen convocado por la Real Sociedad Económica de Granada, el 18 de Junio de 1895.
El Maestro Juan Latino; su vida y sus obras. Premiado en el propio Certamen científico-literario.
Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona.—Tarragona, 1894. 400 páginas con grabados.
Reseña histórico-genealógica de los conquistadores de Granada, premiada con 500 pesetas en concurso público por la Real Maestranza de Granada. (Inédita).
Biblioteca de escritores granadinos. (Inédita).

